



La Presidenta toma el volante

El poder es un mando fáctico, que exige influir en el curso de los acontecimientos; o, de lo contrario, se deja de tener por culpa del que lo posee. A siete meses en Palacio Nacional, la Presidenta comienza a dar muestras claras de ejercer la fuerza del cargo, incluso contra la voluntad de sus huestes y sin atender a sus intereses.

En últimos días ha tomado decisiones que ejemplifican su manejo del poder del *storyline* para comunicar y transformar oportunidades de su gobierno: desde un manotazo a campañas adelantadas en Morena, la anulación de una "macro" licitación de medicinas por corrupción en la megafarmacia pública Birmex, hasta entrar a saco contra el huachicol fiscal de hidrocarburos, denunciado en puertos y aduanas desde hace tiempo. Son pruebas de ejercicio de poder para cortar fuentes ilegales de financiamiento de la política y corrupción, que prosperan en el silencio y la complicidad incluso de gobiernos que "barrerían" con ella, como su antecesor.

Podrían juzgarse como acciones de relativo impacto, pero en los fondos tocan importantes riesgos para su liderazgo y respaldo a su gobierno, e incluso la hegemonía de su partido. Revelan el estilo de un poder suave, pero que conoce los botones para marcar límites a conflictos antes de que la desborden y resistencias al interior de Morena, que ya han frenado iniciativas suyas en el Congreso contra el nepotismo, de seguridad o el desafuero de **Cuauhtémoc Blanco**.

El anuncio de una carta los próximos días para leer la cartilla y recordar los principios a Morena es otra muestra de influir en su comportamiento, o intentarlo, a propósito de la campaña temprana de la senadora **Andrea Chávez**; aunque también tiene dedicatoria al hijo del expresidente, **Andrés López Beltrán**, que ya ha saltado a los sondeos de presidenciales para 2030.

La Presidenta no puede darse el lujo de que campañas adelantadas desaten una carrera por dinero y apoyos irregulares cuando apenas construye su propio espacio de poder. La corrupción es el riesgo mayor para su gobierno y la hegemonía de Morena por las divisiones e intrigas que generan la disputa de recursos. Si el poder político desgasta, el uso político de las corruptelas drena el apoyo popular y tribaliza la lucha partidista, como se ve en choques tempranos entre sus cúpulas legislativas y la resistencia de **Adán Augusto López** y de **Ricardo Monreal** a iniciativas presidenciales.

De sus últimos movimientos se reconoce la entrada de "aire fresco" a Palacio hasta por la prensa más cercana al obradorismo, que en un mensaje de Rayuela de *La Jornada* sentenciaba en su lenguaje críptico: el "que manda, mata", en alusión a la desautorización del proselitismo de **Chávez** hacia la elección de 2027 en Chihuahua. **Sheinbaum** ha cargado con el cuestionamiento de su liderazgo a la sombra de **López Obrador**, pero sus hechos hablan cada vez más de un giro de políticas y marcar distancia con allegados a aquél, aunque no signifique que vaya a romper con su mentor político. Ese cuestionamiento también revela la debilidad de una oposición que ve su única oportunidad en la ruptura y división de Morena.

Si el poder no se emplea, se pierde, aun con triunfos arrasadores y una mayoría aplastante en el Congreso, como tiene **Sheinbaum**. Desde hace unos meses comenzó a dar un "volantazo" a la política de seguridad de la inacción de los "abrazos y no balazos" a una nueva estrategia contra la violencia a través de la persecución de delitos de alto impacto. En una ruta que tampoco habría podido evitar en el camino cerrado de la guerra contra el fentanilo y los cárteles desde que **Trump** llegó al poder.

Hay otros ejemplos que, además, pisan callos, como pronunciarse por investigar el accidente del Parque Bicentenario a la empresa organizadora del Axe Ceremonia, de la cual se señala cercanía con **López Beltrán**. El poder se puede perder también por soportar lo que produce rechazo. **Sheinbaum** no ha cerrado los ojos al cáncer de la corrupción en Birmex, en extremo sensible por las oportunidades de desviar recursos a la política en licitaciones millonarias; y tampoco otro de los típicos negocios para financiar la movilización política como el huachicol fiscal. Detrás de los cuales hay grupos políticos vinculados a gobiernos.

Sheinbaum no puede permitirse que se le descomponga la casa cuando enfrenta la "guerra comercial" de **Trump** y muy pocos recursos internos para contenerla; el volantazo indica que no está dispuesta a comer lumbre.